

Hoy vamos a comenzar una nueva serie de sermones. He dicho el pasado Sabbath que comenzaríamos una nueva serie de sermones cuyo tema está directamente relacionado con el tema de la serie de sermones *Comprendiendo el Gobierno de Dios*.

Y esto es lo que vamos a hacer hoy.

Esta nueva serie de sermones es una continuación de esto, porque todavía nos queda mucho por comprender sobre el gobierno de Dios. Las personas en la Iglesia de Dios suelen pensar que comprenden cómo el gobierno de Dios funciona en la Iglesia de Dios, que entienden el gobierno de Dios, pero muchas veces esa comprensión es superficial. Hay cosas que necesitamos entender, que necesitamos aprender. Necesitamos crecer y seguir edificando sobre este tema.

Esta serie de sermones que estamos comenzando hoy se titula *Humildad y Vernos a Nosotros Mismos*.

Y antes de empezar a hablar del tema de la presente serie de sermones sería bueno revisar ciertas cosas de las que hemos hablado, el conocimiento y la verdad de lo que hemos hablado en la última serie de sermones. Y nuevamente, la historia de la Iglesia ha demostrado que no entendemos ciertas cosas sobre el gobierno de Dios en el grado que necesitamos entender.

Y no estamos hablando sobre el gobierno en el mundo, sobre entender el gobierno de los seres humanos. Estamos hablando de entender el gobierno de Dios a nivel espiritual. Porque esto es algo totalmente diferente que comprender algo a nivel físico, en lo que respecta a los gobiernos del mundo. Estamos hablando de lo que gobierna nuestras vidas y que es de naturaleza espiritual.

Y podemos pensar que entendemos esto. Hasta que somos puestos a prueba de diferentes maneras y entonces nos damos cuenta de que no entendemos esto en la profundidad que pensamos entender.

Vamos a comenzar el sermón de hoy leyendo en el libro de Proverbios. Vamos a dedicar algún tiempo leyendo algunos versículos en el libro de Proverbios que hablan sobre ciertas cosas que debemos comprender y que son fundamentales para nuestra vida. Debemos comprender que en los últimos 6.000 años todos los sistemas de gobierno ideados por los seres humanos siempre han fracasado.

Porque los seres humanos no involucran a Dios en esto. Ellos no entienden el gobierno de Dios. Ellos no entienden cómo Dios debe obrar en nuestras vidas. Y debido esto todos sus

sistemas de gobierno fracasan, todos los gobernantes hacen mal su trabajo porque no pueden hacer las cosas de la manera correcta, de la manera adecuada. Y esto seguirá siendo así hasta que las personas puedan comprender a Dios y cómo funcionan las cosas a nivel espiritual.

Tenemos que llegar a ese punto espiritualmente en nuestras vidas. Y este es nuestro entorno. La Iglesia siempre ha sido el entorno en el que comenzamos a aprender cómo funciona el gobierno de Dios a nivel espiritual. Y para nosotros ese es un proceso que dura toda la vida. Porque hay cosas en nuestras vidas con las que tenemos que tratar. Porque no vivimos de la manera correcta.

Tenemos que arrepentirnos, tenemos que cambiar, tenemos que estar más en unidad con Dios. Y todo esto tiene que ver con el gobierno de Dios. Y tenemos que ver esas cosas bajo esa luz porque no solemos pensar de esa manera.

Todos los gobiernos en el mundo fracasan porque las personas hacen las cosas a su manera. Ellas no entienden el camino de Dios. Las personas confían en sí mismas. Esto es todo lo que ellas tienen. Y, lamentablemente, esto está condenado al fracaso. Pero en la Iglesia de Dios debemos cambiar eso. Debemos dejar de confiar en nosotros mismos. Debemos comprender lo que produce esa mentalidad, que esto es parte del mundo. Tenemos que ver la diferencia entre los caminos de Dios y los caminos del hombre, entre el gobierno de Dios y el gobierno del hombre. Tenemos que hacer esa separación en nuestra vida

Proverbios 12:15. Lo que dicen esos versículos es muy sencillo, pero muy difícil de poner en práctica a veces. **El camino del necio es recto a sus propios ojos...** Esto dice mucho. Hemos hablado mucho sobre esto en la última serie de sermones. Pensamos que nuestro camino es el correcto. Todos hacemos esto. Y tenemos que luchar contra esto. Tenemos que entender que ese razonamiento, esa manera de pensar es una propensión natural que tenemos todos los seres humanos. Y debemos entender de dónde viene esto para poder luchar contra esto. Porque no podemos vivir de esa manera. No podemos vivir de esa manera en la Iglesia de Dios. No podemos estar bien con Dios, tener una relación correcta con Dios si confiamos en nuestro propio razonamiento, en nuestra manera de pensar.

Y claro que tenemos que razonar, tenemos que juzgar las cosas. Crecemos en esto. Pero debemos comenzar a ver y a entender las cosas de la manera que Dios quiere que las veamos. Tenemos que empezar a vivir de la manera que Dios desea que vivamos. Tenemos que pensar de la manera que Dios desea que pensemos. Y este proceso toma mucho tiempo. Pero a veces quedamos estancados. En el pasado muchos en la Iglesia quedaron estancados porque no entendían esto. Y la verdad es que las personas tampoco han entendido el gobierno de Dios.

El camino del necio es recto a sus propios ojos... Y eso debería hacernos comprender enseguida que si creemos que tenemos razón en todo estamos siendo muy necios. Estamos siendo necios en nuestro enfoque de la vida. Porque esa no es la manera correcta de pensar.

¡No podemos pensar que tenemos razón en todo! Sin embargo, así somos, ¿verdad? Surge un tema y tenemos una opinión al respecto. Todos tenemos opiniones sobre casi todo. Dígame un tema, sea cual sea, y tenemos una opinión al respecto. Y debemos tener mucho cuidado con esto. Cuando nos damos cuenta de esto entendemos que debemos tener mucho cuidado con nuestras opiniones, con nuestra forma de ver las cosas.

¡Porque no siempre tenemos razón! Y la verdad es que casi siempre estamos equivocados en nuestra manera de pensar, en nuestra opinión, en nuestra primera reacción a las cosas. Debemos asegurarnos de que nuestra manera de pensar está de acuerdo con Dios, está en unidad con Dios.

Y esto tiene que ver con cosas que son un poco más difíciles de entender cuando se trata de comprender a Dios y la manera en que Él quiere que vivamos. Porque esto tiene que ver con el tema de la justicia, del que hemos hablado recientemente. Solo Dios puede decirnos lo que es justo y lo que es correcto. Y esto tiene que ver con nuestras relaciones en la Iglesia, entre nosotros. Esto tiene que ver con nuestra actitud hacia el ministerio, hacia la Iglesia, hacia Dios. Y el problema con esto es que pensamos que estamos bien con Dios. Oramos, damos el diezmo, hacemos todas esas cosas, pero esto no es suficiente. No se trata de esto. Debemos vivir de la manera correcta delante de Dios, debemos tener una actitud correcta hacia Dios.

El camino del necio es recto a sus propios ojos, pero el sabio escucha el consejo. Y ciertas palabras en el libro de Proverbios deberían llamarnos la atención de inmediato debido a ciertas cosas de las que hemos hablado en sermones anteriores. Palabras como "sabio", "ser sabio", "sabiduría". En todo el libro de Proverbios se habla sobre la sabiduría. Algo que Dios ha dado a la Iglesia, a aquellos que han sido llamados a comenzar a cambiar su forma de vivir y de pensar. La sabiduría viene de Dios. La sabiduría es la mente de Dios, es el ser de Dios. Esas palabras en realidad son sinónimas a expresiones como *el Verbo de Dios que se hizo carne*, que podemos leer en el Nuevo Testamento. Se trata de la mente de Dios, el ser de Dios, la manera de pensar de Dios. Y es difícil para nosotros comprender esas cosas. Necesitamos la ayuda de Dios para entender esas cosas.

El comienzo de la sabiduría es entender de dónde viene la sabiduría. Esto no viene de nosotros mismos. La sabiduría no proviene de los seres humanos. Las personas piensan que son sabias en ciertas cosas, pero si esto no está de acuerdo con Dios, si esto no viene de Dios, entonces esto no es verdad.

Los seres humanos son necios. Esto es lo que es dicho aquí. La mente humana es carnal, es necia porque no busca a Dios, no confía en Dios, no se esfuerza por estar en unidad con Dios, por estar de acuerdo con Su mente, Su palabra, Su manera de pensar.

...el sabio escucha el consejo. Y no estamos hablando solamente a nivel físico aquí, porque el libro de Proverbios no se trata de dichos, aforismos y moralejas. Todo en el libro de Proverbios tiene que ver con cosas que son de naturaleza espiritual, tiene que ver con

comprender la mente de Dios. Pero lo que solemos hacer los seres humanos, las personas escuchan sobre los 10 Mandamientos, pero no entienden lo que ellos significan espiritualmente. Escuchamos las cosas que Cristo dijo, pero no entendemos el significado espiritual de esas cosas. Pensamos que se trata de algo físico. Al igual que los discípulos. Y lo mismo pasa con ese tema aquí.

Proverbios 21:2. Una afirmación bastante tajante. **Todos los caminos...** Es muy claro lo que dice aquí. **Todos los caminos del hombre...** Hombres y mujeres. Esto se refiere a todos los seres humanos. **...son correctos en sus propios ojos.** Hemos estado hablando sobre esto. ¡Todos los caminos del hombre! No algunos caminos, pero todos los caminos del hombre. Así somos. Creemos que tenemos razón.

Las personas pelean y no pueden ponerse de acuerdo. ¿Por qué? Porque piensan que tienen razón. Si uno de ellos pensase que quizá pueda estar equivocado entonces se podría arreglar la situación. Pero cuando dos personas tienen opiniones diferentes y ambas piensan que tienen razón, ¿cómo pueden ellas ponerse de acuerdo? ¿Cómo puede haber paz entre ellas?

Lo que dice aquí es muy sencillo. Pero ¿creemos esto? Porque esto también incluye a nosotros. Esto se refiere a la mente humana, que es carnal. Todos tenemos razón en nuestros propios ojos. Así somos. No pensamos que quizá estemos equivocados. Pensamos que nuestra opinión es correcta, que tenemos razón. No. ¡Nuestra opinión no es correcta! Debemos tener mucho cuidado con nuestra opinión.

Cuando hay algún conflicto en la Iglesia... Y yo diría que casi todas las semanas escuchamos sobre conflictos entre las personas en la Iglesia, en sus relaciones personales o lo que sea. A veces hay personas que no están de acuerdo conmigo. Y esto me hace mucha gracia. Pero es más fácil que haya conflicto entre personas que se conocen a mucho tiempo. Da igual se es en un grupo pequeño o en un grupo más grande. Da igual el tamaño del grupo. Cuando dos seres humanos están juntos siempre surgen conflictos. Porque así somos.

Conflictos en las familias. ¿Por qué hay conflictos en las familias? Porque los miembros de una familia miran las cosas de forma diferente. Los miembros de una familia hacen las cosas de maneras diferentes. Ellos abordan las cosas de manera diferente y tienen una manera diferente de resolver las cosas. Y todos piensan que tienen razón. Ahí es donde surgen los conflictos. Y no sé por qué esto es tan difícil de entender, pero así es.

¿Cuándo fue la última vez que usted ha tenido un conflicto con alguien? Piense en esto. ¿Y quién tenía razón? ¿No es ese el problema? ¿Cómo resolver esto? La solución tiene que venir de Dios. ¿Cómo podemos resolver las cosas? ¿Cómo solucionar las diferencias entre nosotros? Porque hay muchas maneras de abordar un asunto sin cometer pecado, y sin que haya pecado involucrado. Las personas tienen formas diferentes de hacer las cosas. Y hay diferentes cosas que afectan nuestra vida.

Pero el problema surge cuando ambos son testarudos. “Se necesitan dos para bailar el tango”. Los conflictos surgen entre las personas porque ambos quieren tener razón y piensan que su manera de hacer algo es la correcta. Y esto no significa que ambas formas de hacer las cosas no sean válidas. Si ambos apoyasen una de las maneras de hacer las cosas quizá esto podría funcionar. Pero entonces el conflicto estalla. ¿Por qué? Las personas se ponen a discutir, pelean unas con otras. Y esas cosas nunca deberían suceder en la Iglesia de Dios, pero suceden.

Y esto tiene que ver con el gobierno de Dios. Porque si estamos en conflicto unos con otros, si estamos en desacuerdo unos con otros sin buscar una solución, sin buscar la paz, entonces no estamos en unidad con el gobierno de Dios, con la manera cómo nuestra vida debe ser gobernada. Debemos ser pacificadores. Y hay una manera de lograr la paz. Hay una manera de tener paz en las familias. Hay una manera de tener paz en la Iglesia. Y esa manera no es pensando que tenemos razón, intentando salirnos con la nuestra. Esa no es la manera de tener paz. Esa no es la manera de tener unidad.

Yo vuelvo una y otra vez al tema del COVID porque esto ha servido para sacar muchas cosas a la luz en la Iglesia. Para que haya unidad tenemos que ceder. Tenemos que abandonar nuestros propios caminos. Tenemos que abrir mano de lo que queremos y acatar lo que Dios dice, lo que Dios nos ordena. Ya sea directamente o a través de la Iglesia. Porque es lo mismo.

Todos los caminos... Esto tiene que quedar grabado en nuestra mente. Todos creemos que tenemos razón. Porque “todos los caminos” incluye nuestra manera de hacer las cosas. A menos que nuestra manera de hacer las cosas esté en unidad con Dios, porque entonces podemos tener audacia y confianza. Y esto es algo muy bonito. Yo lo digo una y otra vez. Es bonito cuando sabemos que lo que estamos haciendo está de acuerdo con Dios. Pero a veces lo que hacemos puede estar de acuerdo con Dios, pero nos equivocamos porque tratamos a la otra persona de una manera que no es correcta. Esto sucede muchas veces en la Iglesia. Y esto hace con que lo que hacemos esté mal. Podemos tener razón sobre un asunto, pero si no tratamos a la otra persona de la manera correcta, podemos cometer pecado. Dependiendo de la situación. Puede que usted tenga razón sobre algo que usted entiende o cree, pero si usted juzga a la otra persona severamente, si usted menosprecia a la otra persona, entonces usted está equivocado. Hay formas de hacer las cosas entre nosotros que determinan si lo que hacemos está bien o mal.

Todos los caminos del hombre son correctos en sus propios ojos, pero el SEÑOR pesa los corazones. En otras palabras, Él sabe cómo pensamos. Es por eso que Dios dice lo que Él dice. Esto es una cuestión de tener sabiduría. Debemos recibir sabiduría porque la sabiduría viene de Dios. Y aquí Dios nos está diciendo claramente que siempre pensamos que tenemos razón. No de vez en cuando, pero siempre. Porque, por lo general, esa es nuestra primera reacción. Simplemente pensamos que tenemos razón.

Hacer justicia y juicio... Mismo cuando tenemos razón en algo tenemos que hacer las cosas de la manera correcta. Y esto tiene que ver con hacer justicia, con hacer lo que es correcto, con actuar de manera justa, de manera ecuánime. Todo esto significa hacer las cosas a la manera de Dios. No se trata solamente de tener razón porque estamos de acuerdo con Dios, porque sabemos que algo es verdadero y correcto. Todavía podemos cometer pecado en la manera cómo manejamos la verdad.

Hacer justicia y juicio lo prefiere el SEÑOR que los sacrificios. Esta afirmación es realmente muy bonita, si la entendemos. Hacer justicia, vivir la justicia. No se trata solamente de tener razón, lo importante es cómo manejamos la situación, es cómo manejamos la verdad.

Los ojos altivos, el corazón orgulloso... Dios nos habla sobre estas cosas una y otra vez. Él quiere que entendamos nuestra mente. Porque esto tiene que ver con lo que es dicho anteriormente: **“Todos los caminos del hombre son correctos en sus propios ojos.”** ¿Y esto qué es? Orgullo. Esto es altivez. No solo orgullo, pero altivez. Y esto es muy feo. La soberbia es algo muy feo. Presumir de que tenemos razón, porque sabemos que tenemos razón.

Espero que después de la última serie de sermones y de la presente serie de sermones lleguemos a odiar esa mentalidad. Porque tenemos que empezar a odiar algo en nosotros mismos para poder ver de qué tenemos que arrepentirnos y de qué tenemos que deshacernos. Porque esto es algo de naturaleza espiritual. No se trata de una rutina, de algo físico que hacemos. Se trata de algo que está en nuestra mente, en nuestros pensamientos y que tiene mucho que ver con la forma en que tratamos unos a otros, con cómo pensamos los unos de los otros, cómo respondemos a las cosas que Dios nos da. También desde aquí.

Los ojos altivos, el corazón orgulloso y la lámpara de los inciuos son pecado. [Lo que Ron dice a continuación no se aplica a las traducciones al español.] Y “la lámpara” significa lo que somos los seres humanos. Esto es lo que ilumina, lo que deja claro lo que somos y cómo pensamos. Y cuando hacemos las cosas a nuestra manera porque sabemos que tenemos razón, estamos siendo altivos y orgullosos. Y esto es pecado. Eso es lo que dice aquí. Esto es simplemente pecado. Dios quiere que cambiemos. Él quiere que cambiemos nuestra manera de pensar. Y esto no es fácil porque para cambiar tenemos que ser capaces de entender las cosas a nivel espiritual. Porque entender esas cosas es entender cómo pensamos. Y esto es el origen de todo. Esto es lo que tiene que cambiar.

He dicho esto el pasado Sabbat y lo repito: me encanta la palabra “arrepentirse”. En el Nuevo Testamento esa palabra griega significa “pensar diferente”. Y es increíble entender esto. Dios quiere que pensemos diferente. Como Pablo dice en Romanos 12, Dios desea que nuestra mente sea transformada. No podemos seguir siendo como somos.

Dios nos llama a Iglesia de Dios y nuestro deseo es cambiar la forma en que pensamos, porque nuestra mente está pervertida, está estropeada. Y una de las cosas más importantes que está dañada en nuestra mente es que pensamos que tenemos razón. Creemos que tenemos razón. Así es como funcionamos. Pensamos que nuestros caminos son correctos. Creemos que nuestra manera de pensar es correcta, que nuestra opinión es correcta.

Qué cosa tan maravillosa cuando empezamos a pensar de manera diferente y nuestra actitud hacia muchas cosas cambia. Somos más cautelosos, somos más cuidadosos en nuestras conversaciones con los demás, en la manera cómo tratamos a los demás. Mismo cuando tenemos razón, cuando sabemos que lo que hacemos o decimos está de acuerdo con Dios.

Y el tema del que estamos hablando aquí no es algo baladí. Es por esa razón que las personas en la Iglesia de Dios no han entendido cómo funciona el gobierno de Dios. Nuestra historia lo demuestra. Ahora Dios nos está dando la oportunidad de profundizar un poco más en ese tema. De verdad. Ahora es el momento de profundizarnos un poco más en este tema. Dios nos está dando más comprensión sobre este tema para que podamos crecer más. Y si Dios nos da más, Él espera más de nosotros. Hay una gran responsabilidad que va junto con eso.

Y esto me resulta emocionante. Porque crecer es algo emocionante. Para mí el crecimiento espiritual es algo emocionante. Cuanto más nos acercamos a Dios, cuando más en unidad estamos con Dios, más emocionante esto se vuelve. De verdad. ¿Poder vivir eso, poder experimentar eso más que en cualquier otra época de la historia de la humanidad? ¡Es impresionante que seamos tan bendecidos!

Tenemos que ser humildes para poder ver dónde estamos siendo altivos, donde estamos siendo orgullosos, para poder ver el orgullo en nuestro corazón. Un corazón altivo es un corazón que dice: "Yo tengo razón". Esto es lo que Dios nos está diciendo aquí. El corazón altivo dice: "Yo tengo razón. Mi manera de hacer las cosas es la correcta. Yo tengo entendimiento y conocimiento del asunto. Yo tengo razón." ¿Cómo tratar con esto? Bueno, de eso se trata esta serie de sermones. Porque no es nada sencillo tratar con esto. Necesitamos ayuda. Necesitamos ayuda para cambiar en esto. No podemos hacer esto solos. Y si no cambiamos seguiremos siendo como somos.

Proverbios 16:25 o **Proverbios 14:12**. Ambos versículos dicen lo mismo. Dios dice lo mismo dos veces y muy explícitamente. **Hay caminos que al hombre le parecen rectos...** Y esto es verdad, ¿no es así? Nuestra opinión, la forma en que pensamos sobre algo nos parece correcta. Pero Dios lo dice dos veces para que esto quede muy claro para nosotros. Una afirmación muy sencilla y clara de la que debemos aprender.

Hay caminos que al hombre le parecen rectos, pero que acaban por ser caminos de muerte. ¿Y qué nos está siendo dicho aquí? Si pensamos de esa manera, si vivimos de esa manera, estamos cometiendo pecado. Porque el pecado sin arrepentimiento termina en muerte. Esto es exactamente lo que Dios nos está diciendo aquí. Esto es algo espiritual. Dios quiere que comprendamos lo fea que es esa manera de pensar, la manera que somos los seres humanos. Nuestras opiniones, la forma en que “yo lo veo”, la forma en que “yo pienso”. “Yo tengo razón y tú estás equivocado”.

Hay caminos que al hombre le parecen rectos, pero que acaban por ser caminos de muerte. Esto enfatiza lo que hemos leído sobre la altanería y el orgullo. Esto es pecado. Esto deja claro que algo es pecado, si podemos verlo. Esa lámpara ilumina, deja claro que algo es pecado. Si podemos ver el orgullo y la altivez en nosotros mismos, eso es una gran bendición. No en otros, pero en nosotros mismos. Porque la tendencia de los seres humanos es ver el orgullo y la altivez en los demás. “¡Vaya! Esa persona tiene un problema muy gordo. ¡Yo no, por supuesto!” Esto nos lleva de vuelta a lo de la astilla en el ojo del otro y la gran viga en nuestro propio ojo.

Y lo que yo me temo respecto a las cosas que hemos hablado en la última serie de sermones y las cosas que estamos hablando ahora es que si no tenemos cuidado podemos tomarnos esas cosas de la manera equivocada. Porque las cosas de las que estamos hablando son de naturaleza espiritual. Y si no vemos esto espiritualmente, si no entendemos esto espiritualmente, si pensamos que se trata de algo físico no vamos a entender esas cosas en la profundidad que necesitan entender para poder darnos cuenta de la importancia y de la seriedad de todo esto.

El tema del gobierno de Dios, por ejemplo. Lo que he visto durante el tiempo en que estoy en la Iglesia de Dios, desde 1969, es que durante mucho, mucho tiempo las personas no han comprendido cómo funciona el gobierno de Dios. Y esto es lo que condujo a la Apostasía y a todas las batallas que hemos tenido desde entonces. Todo vuelve a esto. Esta es la raíz de todo esto. Porque el gobierno de Dios tiene que ver con Dios, tiene que ver con lo que gobierna nuestra vida y a qué nos sometemos para que las cosas en nuestra vida funcionen de la manera correcta. Y Dios tiene que estar involucrado en nuestra vida para que podamos lograr esto. Si Dios no está involucrado en nuestra vida, somos solo seres humanos carnales.

Y esto en gran parte tiene que ver con el hecho de que tenemos que ver nuestros propios caminos, nuestras opiniones, nuestras ideas y comprender que hay muchas otras cosas en el mundo que nuestras propias ideas y opiniones. Y me temo que a veces no entendemos los peligros de la época en la que vivimos, con la tecnología moderna. Porque esto ahora es muchísimo peor debido a la rápida divulgación y la abundancia de información que está disponible hoy en día a través de la tecnología moderna.

Las personas hacen búsquedas en Internet, leen ciertas cosas sin entender que los que publican esas cosas tienen sus propias opiniones, ideas y orientaciones. Miramos las noticias en un determinado canal de noticias y podemos ser influenciados a pensar de una

determinada manera, podemos pensar que uno es mejor que otro. Bueno, lamentablemente, son pocas las noticias que son fidedignas. Y esto dice mucho sobre la condición de este país, sobre lo patético y malo que esto es en realidad.

Espero que todos entendamos esto. Hacemos búsquedas en Internet, leemos cosas y en Internet, pero no entendemos cómo funcionan ciertos programas que nos llevan en una determinada dirección con base en las búsquedas que hemos hecho.

Esto me recuerda ciertas cosas que han pasado en la Iglesia antes de la Apostasía, cuando los miembros del ministerio nos comunicábamos con las oficinas centrales y les preguntábamos: “¿Estáis tratando con tal y tal tema? ¿Hay alguien por ahí que esté haciendo algo para cambiar tal y tal tema?” Y por la pregunta ellos sabían luego enseguida cómo pensábamos. Porque por nuestra manera de preguntar ellos podían saber si estábamos o no de acuerdo con algo. Y con base en esto ellos nos decían cosas que nos llevaban en una determinada dirección.

Si surgía algo y alguien hacía una pregunta, ellos podían saber si había problemas en una congregación. Porque si alguien estaba haciendo ciertas preguntas esto significaba que esa persona no estaba del todo de acuerdo con ellos. Y ellos entonces querían saber ciertas cosas para poder ayudar a esa persona, para poder trabajar mejor con esa persona. ¡Por supuesto que no! Ellos solo querían saber ciertas cosas para poder tener más éxito a la hora de engañar a las personas. ¿Entienden ustedes lo que estoy diciendo? Y ellos entonces daban la respuesta que más les convenía.

Y hoy en día hay programas que analizan las búsquedas que hacemos en Internet y hacen sugerencias para llevarnos en una determinada dirección. Y debemos tener mucho cuidado con esas sugerencias. Usted debe tener mucho cuidado con lo que usted deja entrar en su mente. Porque debido a esto las personas pueden pensar: “Ahora yo sé más sobre este tema porque leí sobre esto en internet”.

Alguien me ha informado sobre algo nada positivo que ha sido publicado sobre mi persona en Wikipedia. Y yo pienso: “¡Vaya sorpresa que digan esto de mi persona!” Porque las personas piensan que si algo está en Wikipedia entonces esto tiene que ser verdad. “Esa es la información que yo necesitaba. Lo he leído en Wikipedia”. Las personas no entienden cómo funciona Wikipedia. Ellas no entienden quien les proporciona esa información y quien decide qué se publica.

Y si ignoramos esas cosas podemos dejar que algo que no es verdad entre en nuestra mente, si no tenemos cuidado. Y lo mismo pasa con las noticias. Si usted no sabe la orientación de canales de noticias como la BBC, RT... No creo que podamos acceder a la página web de RT ahora. ¿Podemos ver la televisión rusa todavía? Creo que el acceso a su página web ha sido bloqueado, ¿no? Creo que ellos lo bloquearon debido a lo que está pasando, debido a la influencia de esos canales de noticias-

Y da igual si se trata de canales de noticias de China, de Al Jazeera, France 24 o Deutsche... ¿Cómo se llama esa cadena alemana? No me acuerdo ahora. Pero usted tiene que conocer la mentalidad de una nación o de un partido político tal vez para entender su orientación, para saber de dónde viene lo que ellos están publicando. Y hoy en día es muy difícil encontrar noticias que sean realmente noticias. Y hay personas en la Iglesia que leen o escuchan las noticias y, debido a la manera que esas noticias son presentadas y el medio de donde ellas provienen, esas personas creen que esas noticias son un hecho, son la verdad.

Pero, a ver. ¿No sabe usted de dónde vienen esas noticias? ¿No conoce usted la orientación de los que han escrito esas noticias o están dando esas noticias por la televisión? Como ciertas cosas sobre la economía. Algunos dicen o escriben ciertas cosas porque lo que ellos quieren es que las personas inviertan más dinero. Si ellas pueden hacer con que usted se enganche quizá ellos puedan convencerle a invertir en algo.

Hay mucha manipulación en este mundo y debemos tener cuidado y no creer todo lo que escuchamos o leemos. Tampoco debemos pensar que porque hemos leído algo sabemos la verdad. Porque sea cual sea el tema que usted busque siempre habrá dos lados: el de los defensores y el de los detractores.

Pero a veces tenemos una cierta idea o pensamos que algo es correcto y tendemos a ir en esa dirección. Y leemos cualquier cosa. Lamentablemente, dejamos cualquier cosa entrar en nuestra mente. Tengan cuidado. Debemos comprender lo peligroso que es el mundo en el que vivimos hoy. Tengan cuidado con lo que ustedes piensan que es verdad.

Nuestra mente es algo muy precioso. De verdad. Nuestra mente es una maravillosa bendición de Dios. Y cuando somos engendrados del espíritu de Dios nuestra mente se vuelve aún más preciosa porque entonces podemos responder a Dios, podemos someternos espiritualmente a lo que Dios nos da. Muchos han sido llamados a la Iglesia y se han marchado porque no han seguido el proceso a través del cual el espíritu de Dios obra en nuestra vida. Y también debido a las decisiones que ellos han tomado.

Eclesiastés 12:8 - "Vanidad de vanidades", dijo el Predicador... Esto es dicho muchas veces en la Biblia, especialmente en Eclesiastés. Esto se refiere a los seres humanos, a la existencia humana. Esto se refiere a la forma de pensar de los seres humanos. Así somos los seres humanos. La palabra vanidad significa "vacío, fútil, lo que es como el vaho." El vaho se evapora. ¿Cómo se puede retenerlo? ¿Qué hay en ello? La mente de los seres humanos se parece mucho al vaho. ¿Hay algo que sea cabal, que sea cierto en la existencia humana? No. Solamente la verdad. Durante 6.000 años los seres humanos han estado viviendo en esta tierra. ¿Y cuál es el resultado de eso? ¿Hay mejor palabra para describir la existencia humana que la palabra vanidad? Todo es futilidad. Sin Dios la existencia humana es vacía, no tiene ningún propósito, es vana.

Esto es lo que Dios nos dice aquí. Vanidad, lo que es vano, vacío, fútil. ¡Qué horrible si solo tenemos esa existencia física y no hay nada más! Da igual cuanto tiempo vivamos, la existencia humana es efímera, es como el vaho que se volatiliza.

Y tenemos que vernos a nosotros mismos de esa manera, tenemos que comprender ciertas cosas sobre nosotros mismos. Porque Dios nos dice todo lo contrario. Dios nos dice que nuestra vida puede ser plena y puede tener un increíble significado si Él está involucrado en ella. Cuando Él nos llama a salir de este mundo y nos da la oportunidad de ver y saber cosas que vienen de Él, cosas que no son efímeras pero que duran para siempre. ¡El plan de Dios es tan increíble! Un plan que dura 7.100 años. Miramos lo que Dios está haciendo, la creación que está teniendo lugar y esto nos da esperanza. Esto nos fortalece.

¿Qué es el ser humano? El ser humano espera ciertas cosas. Los seguidores de las diferentes religiones esperan ciertas cosas, esperan que haya vida después de la muerte, esperan reencarnar en la forma de algún animal. Ellos esperan que haya algo más que vivir setenta años quizá. Porque la vida pasa rápidamente. Y si uno llega a vivir setenta años esto es una bendición. Pero la mayor bendición de todas es lo que hacemos con nuestra vida.

Y es increíble que nosotros entendamos que cuando una persona muere ella no va al cielo. ¿Qué esperanza esto da a las personas? Pero las personas tienen esa esperanza. Ellas creen que sus seres queridos que han muerto están allá arriba cuidando de ellas, intercediendo por ellas. "El tío fulano está cuidando de ti desde el cielo." O mamá, papá o quién sea. Y todo esto es tan banal. Porque no es verdad, no es real. Pero cuanto más entendemos a Dios, cuanto más entendemos el plan y el propósito de Dios, más emocionante esto se vuelve.

Pienso en las cosas que están sucediendo en Ucrania. Es desgarrador ver las imágenes en la televisión, lo que está sucediendo a niños y familias enteras. Pero nosotros entendemos que esto es algo que ha estado sucediendo durante 6.000 años. Y que en el futuro todos ellos tendrán una oportunidad. Entonces su vida será mucho mejor que ahora, porque ellos serán resucitados en el Gran Trono Blanco para vivir una vida física nuevamente.

¡Qué increíble es saber esto! Bebés, niños. Lo que más me gusta de todo esto es entender que esos bebés, esos niños, tienen la bendición de morir siendo jóvenes. Porque cuanto más jóvenes ellos son, menos basura ha entrado en su mente. Y cuando ellos sean resucitados ellos podrán aprender desde el principio la manera correcta de vivir, podrán aprender muchas más verdades de lo que tenemos ahora. Y nosotros tenemos mucha verdad en la Iglesia de Dios. Pero ellos van a tener mucho, muchísimo más y van a poder ver a los miembros de la Familia de Dios manifestarse en forma humana en la tierra. ¡Qué cosa tan increíble!

Entonces el mundo estará lleno de la verdad y de paz. Dios no va a permitir que haya guerras. ¡Qué bendición crecer en un mundo así! Y por eso no nos entristecemos como los

demás cuando alguien muere. Odio ver lo que está pasando. Es horrible lo que los seres humanos están haciendo a otros seres humanos. Pero esas personas serán muy bendecidas en el futuro. Y esto es mucho mejor que crecer en esta cloaca que es el mundo hoy. La mente de las personas está siendo destruida, está siendo dañada a tal punto que Dios ya no podrá trabajar con ellas.

Como antes del diluvio. Las personas vivían mucho tiempo y su mente se enturbiaba tanto, se corrompía tanto que Dios ya no podía trabajar con esas personas. ¡Qué cosa tan horrible que la mente de una persona pueda enturbiarse de tal manera que mismo que el propio Dios le hable esa persona no puede recibir lo que le está siendo dicho. Porque la mente de esa persona se corrompe como la mente de Satanás.

Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo... Todo. ...es vanidad. Todo es inútil y vacío cuando los seres humanos siguen sus propios caminos. Y es difícil para las personas aceptar esto. A veces incluso en la Iglesia de Dios es difícil para las personas aceptar esto. Porque tenemos que comprender que así es la existencia humana sin Dios.

Además de ser sabio, el Predicador impartió conocimiento al pueblo. ¿Y de dónde viene ese conocimiento? ¿De qué se trata ese conocimiento? Sabemos que la sabiduría viene de Dios. Y poder aprender lo que viene de Dios, bueno... **Ponderó, investigó y ordenó muchísimos proverbios.** Nosotros entendemos de dónde vienen los Proverbios. Hemos hablado sobre esto antes. Los proverbios vienen de Dios para guiarnos. Para nosotros esas cosas son a nivel espiritual porque todas esas cosas tienen que ver con algo que es espiritual.

Pienso en **Proverbios 6:6 - ¡Anda, perezoso, fíjate en la hormiga!** Podemos aprender de eso físicamente, pero mucho más espiritualmente. Si hacemos las cosas de una manera ordenada, de la manera como es dicho aquí, si aprendemos de una pequeña hormiga. Y la verdad es que no se trata de la hormigas o solo del trabajo físico. Se trata del hecho de que si no podemos aprender esto tampoco podemos aprender la parte espiritual.

Marque ese pasaje en Eclesiastés, porque volveremos aquí, y vayamos un momento a **Proverbios 1:5 - El sabio oirá...** En otras palabras, los que buscan la verdadera sabiduría. Porque esto es de lo que se habla en Eclesiastés. ¿De dónde viene la verdadera sabiduría? De una relación con Dios. Tenemos que buscar a Dios para aprender, para recibir lo que podamos, lo que Él nos ofrece, y esforzarnos por tener esa misma mente. Porque la sabiduría, el Verbo de Dios, viene de Dios. Dios es la fuente de esto.

Si queremos tener la mente de Dios, vamos a oír, vamos a escuchar lo que Dios nos dice. Y lo digo una y otra vez, porque es importante que aprendamos esto y que recordemos esto: En los últimos 2.000 años Dios ha dejado muy claro que muchos han sido llamados a la Iglesia de Dios, pero muy pocos han sido elegidos. Y es increíble entender esto. ¿El porcentaje? Un porcentaje muy alto. Principalmente durante la Era de Laodicea.

Piensen en esto. Durante la Era de Laodicea y la Apostasía y los que sobrevivieron a la Apostasía, la gran mayoría de ellos se volvió contra Dios, se aferró a sus propios caminos. Y poco después de la Apostasía surgieron unos 600 grupos porque cada uno pensaba que tenía razón. Ese espíritu, esa mentalidad.

El sabio oirá... Si estamos creciendo en la Iglesia de Dios es porque estamos escuchando. Y no se trata solamente de dejar que algo nos entre por el oído, pero se trata de dejar que algo entre en nuestra mente y vivirlo. De eso se trata la fe. Creemos lo que Dios nos dice y nos esforzamos por vivirlo. Porque la fe es vivir de acuerdo con lo que Dios nos ha dado para creer. **El sabio oirá y aumentará su saber...** Y para mí crecer en entendimiento, crecer en nuestra habilidad de aprender es una de las cosas más emocionantes en la Iglesia de Dios. Especialmente en los períodos por los que hemos pasado, especialmente desde la Apostasía, Dios sigue dándonos más y más porque nos estamos acercando al momento de la venida de Su Hijo y estas cosas deben quedar establecidas en la Iglesia. ¡Impresionante! Y nosotros somos bendecidos con esto, en gran manera.

...y el entendido alcanzará... O "adquirirá". Esto es lo que significa esa palabra. "El entendido". Porque queremos algo más que conocimiento. Queremos ser capaces de entender las cosas. Y en la Iglesia de Dios hemos aprendido muy claramente que para crecer en entendimiento tenemos que comenzar a vivir y a aplicar el conocimiento que nos ha sido dado. Y solo entonces podemos comenzar a entender las cosas. Antes de eso no podemos entender las cosas.

Como guardar el Sabbat. La primera vez que hemos guardado el Sabbat no sabíamos mucho al respecto. Simplemente hemos obedecido. Aún no lo entendíamos. Solo fuimos a entender esto mucho más tarde. Y después de años en la Iglesia de Dios todavía seguimos creciendo en la comprensión del Sabbat. ¡Increíble!

Cosas como no tomar el nombre de Dios en vano. Ha sido necesario varias décadas en la Iglesia de Dios, en La Era de Filadelfia y en la Era Laodicea, para que llegásemos a comprender que eso no es solo algo físico, que no se trata solamente de no usar el nombre de Dios y el nombre de Cristo en vano a nivel físico. Porque eso es lo creíamos antes. Todavía no habíamos llegado a ese entendimiento porque no estábamos viviendo, no estábamos poniendo en práctica lo que Dios nos dice sobre tomar Su nombre en vano. Somos la Iglesia de Dios. Llevamos el nombre de Dios y el nombre de Cristo porque somos del Cuerpo de Cristo. Y si no vivimos de la manera correcta, si el ejemplo que damos no es correcto, entonces estamos tomando Su nombre en vano.

Y con el tiempo hemos aprendido lo que esto significa espiritualmente y hemos crecido en la comprensión de esto. Es muy bonito comprender algo. Comprender el gobierno de Dios es algo muy bonito. No basta con solamente saber sobre esto. Porque la gran mayoría de las personas que he conocido se han marchado de la Iglesia porque no entendían el gobierno de

Dios. Todos esos ministros y evangelistas, excepto dos, tal vez tres evangelistas, se volvieron contra Herbert Armstrong porque no entendían el gobierno de Dios. Algunos de ellos se rebelaron luego en el comienzo, en los años 50 y 60, y esto solo fue empeorando hasta que tuvimos una apostasía. ¡Asombroso!

...el entendido alcanzará (adquirirá) sabios consejos... Debemos saber de dónde viene eso. Esto viene de Dios. Queremos hacer las cosas a Su manera. **...para entender un proverbio...** No se trata solamente de saber un proverbio, como **Proverbios 6:6 - ¡Anda, perezoso, fíjate en la hormiga!** Con esto no basta. Tenemos que entender de qué se trata. Y si no podemos entender la parte física, si no estamos viviendo la parte física, si no estamos siendo productivos en la vida, entonces no podremos aprender esto espiritualmente.

Hay tantas cosas por las que tenemos que pasar físicamente para aprender de qué se tratan esas cosas espiritualmente. Si no podemos entender algo físicamente, no podremos entenderlo espiritualmente. Porque podemos ser juzgados en esas cosas. Dios nos juzga en las pequeñas cosas de la vida. Porque si somos fieles en lo poco Dios puede darnos mucho más. Porque aquí es donde debemos aprender los principios espirituales y aplicarlos en nuestra vida.

No vivimos como las personas en el mundo. No somos personas importantes en este mundo. Porque las personas que se creen importantes no pueden recibir el camino de vida de Dios. Ellas no escuchan a Dios. Ellas no escuchan la verdad. Esos 6.000 años han demostrado esto. Las personas tienen que pasar por cosas horribles antes de... Vamos a leer sobre esto más adelante. No hoy, pero quizá en la 2ª o en la 3ª parte de esta serie de sermones. Pero es increíble todo por lo que los seres humanos tienen que pasar antes de poder reconocer algo a nivel físico.

Como el Faraón. Mismo después de todo lo que pasó él no se rindió. Él nunca entendió lo que estaba pasando. Él no quería entenderlo. Él quería hacer las cosas a su manera, de acuerdo con sus reglas, su gobierno. ¿Cómo una mente así puede aprender? Él pasó por muchas cosas, él perdió su reino, él vio a todo ser destruido, vio morir a su hijo primogénito, pero siguió siendo altivo y orgulloso hasta el punto de perseguir a los israelitas mar adentro. Faraón debería haber tenido más sentido común. Él vio un muro de agua a ambos lados, pero mismo así él no desistió de perseguir a los israelitas. Y él lo pagó con su vida porque no quiso escuchar a Dios.

Y todos los seres humanos somos igual de tercos.

Y el entendido alcanzará los sabios consejos, para entender un proverbio y su interpretación... En otras palabras, entender que un proverbio no es solo un dicho o una moraleja. Porque antes en la Iglesia de Dios pensábamos que el libro de Proverbios habla de cosas a nivel físico, cosas que debemos aprender para ayudarnos a nivel físico.

Como los proverbios que hablan sobre el adulterio. Muchas veces las personas miran los ejemplos de esto en Proverbios solamente como algo físico. Sin embargo también se trata de algo que es espiritual, de lo que podemos hacer hacia Dios.

...para entender un proverbio y su interpretación, las palabras de los sabios... Y cada vez que usted lee esto, "las palabras de los sabios", algo debería encender en su mente. Se trata de la palabra de Dios porque no hay otra fuente de sabiduría. La verdadera sabiduría, las palabras a las que nos queremos aferrar de por vida, vienen de Dios. **...y sus enigmas.** O su significado oculto. Y esto está oculto por una razón. Porque se trata de algo espiritual. Y nosotros no podemos entender las cosas que son espirituales si Dios no nos las revela. Y especialmente en los Proverbios. Leemos esas cosas y su significado está oculto para nosotros porque solo podemos pensar de manera física. Hasta que empezamos a clamar a Dios por sabiduría, porque queremos la mente de Dios. Entonces podemos comenzar a entender las cosas que están escritas en Proverbios y aprender de ellas, aprender lo que ellas significan espiritualmente.

...y sus enigmas. Su significado oculto. **El temor del SEÑOR...** Y por eso aquí dice: **El temor del SEÑOR...** Y entendemos que esto no significa tener miedo de Dios pero significa que debemos tener miedo de ir en contra de Dios. Empezamos a entender que todo lo que es verdadero, todo lo que es bueno, todo lo que es correcto, viene de Dios, y deseamos tener esa misma mente. "Quiero pensar de la misma manera que Dios piensa. Quiero tratar a los demás de la misma manera que Dios trata a nosotros".

Dios es muy misericordioso, paciente, amoroso. Dios nos ama con un tipo de amor que nosotros solo experimentamos de vez en cuando, pero no todo el tiempo porque somos seres humanos carnales. Nuestro amor es egoísta. Es el amor *filia*. Esto es lo mejor que los seres humanos pueden hacer. Amar con el amor *filia*. Porque agapé viene de Dios. Agapé es el amor de Dios porque viene de Su espíritu.

El temor del SEÑOR es el principio del conocimiento. Solo el conocimiento. No tenemos entendimiento todavía, pero esto comienza aquí. Dios nos llama y comenzamos a aprender sobre el Sabbath, sobre los Días Sagrados, y comenzamos a edificar sobre esas cosas. Esto es solo el comienzo de este proceso. Y con el tiempo podemos comenzar a crecer espiritualmente, comenzamos a comprender esas cosas, el porqué de ellas, para qué sirven, qué significan.

...pero los necios desprecian la sabiduría... Esa es la historia de la humanidad. Porque la sabiduría viene de Dios. Y esto es de lo que se está hablando aquí. De lo que viene de Dios, de la mente de Dios, del ser de Dios, el Verbo de Dios. Porque ahí es de donde viene la verdadera sabiduría. No se trata de la sabiduría humana, del razonamiento humano.

... pero los necios desprecian la sabiduría... Y *necios* es otra palabra para describir a los que no escuchan a Dios. ¿Y por qué? Porque ellos ya saben todo. Ellos ya saben lo que es

correcto. ... **y la instrucción.** Los necios desprecian la sabiduría y la instrucción. Y esa palabra significa "corrección" o "disciplina". ¿A quién le gusta recibir corrección y disciplina? Pero con el tiempo en la Iglesia aprendemos: "Eso es lo que necesito. Para cambiar y crecer necesito saber dónde me equivoco". He conocido a personas que se han marchado de la Iglesia de Dios porque, como ellas mismas han dicho: "Estoy cansado de escuchar que soy malo, que tengo pecados, que estoy equivocado". Bueno, no podemos permitirnos estar cansados de esto en la Iglesia de Dios, porque tenemos que cambiar. Esta es nuestra esperanza, esto es lo que nos da fuerzas para seguir adelante.

Proverbios 1:8 - Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre... Y podemos tomar esto como algo físico, pero si una persona no puede aprender de qué se trata esto, que un niño debe aprender esas cosas a nivel físico y que debemos entender que para nosotros esto es espiritual. La instrucción de nuestro Padre, Dios Todopoderoso. ...**y no abandones la disciplina de tu madre.** Y Dios nos dice quién es nuestra madre. La Iglesia es la madre de todos nosotros. Así es como podemos crecer. Somos moldeados y formados en la Iglesia por las cosas que recibimos de Dios. Dios nos da Su espíritu para que podamos empezar a aprender de nuestra madre, a través de la Iglesia, porque así es como Dios nos alimenta. Y esto depende de nuestra actitud hacia Dios y hacia Su palabra, hacia lo que Él nos dice.

Como lo que hemos leído. Esto debería inquietarnos. "Todos los caminos del hombre son correctos en sus propios ojos". Esto debería asustarnos. De verdad. ¿Pensar que así somos los seres humanos? Lo que nos está siendo dicho aquí es que nuestra primera respuesta, nuestra primera reacción a algo es carnal porque viene de nuestra propia mente. "¡Yo tengo razón!" Así somos. Así es como funciona nuestra mente. Así es como funciona mi mente. Así es como funciona la mente de ustedes. Dios nos hizo de esta manera para que podamos aprender y desear, decidir que queremos Su camino, queremos cambiar, porque vemos lo que producen nuestros caminos, los caminos de los seres humanos.

Los caminos del hombre no producen nada más que drama. Esto es todo lo que los caminos del hombre pueden producir debido a esta mentalidad. Drama. Los caminos del hombre no producen paz. ¿Cuándo ha habido paz en el mundo? ¿Cuánto tiempo dura la paz en el mundo? No mucho. A lo largo de la historia hemos tenido una guerra detrás de otra, disputas, división y conflictos entre las personas. Da igual el sistema de gobierno, las personas siempre luchan contra eso, luchan unas con otras.

Hoy sería de esperar que las personas estuviesen hartas de luchar entre ellas, hartas de la crueldad y la maldad, de la manera que las personas tratan unas a otras. ¡Ese no es el camino de Dios! Y, sin embargo, algunos de ellos hablan sobre Dios y dan a otros la idea de que están del lado de Dios, pero hablan mal de los demás. ¡Ese no es el camino de Dios! Ellos están engañando a las personas.

Por un lado, ellos hablan de sus iglesias y de lo que esas iglesias están haciendo y luego por otro lado, esas mismas iglesias hablan mal unas de otras. ¿Es esa la mente de Dios? ¿Es esa

la forma en que Dios dice que debemos tratar unos a otros? ¿Es así como podemos tener unidad y paz?

Es por eso que la democracia no funciona. Es por eso que ninguna forma de gobierno puede funcionar. Es por eso que la votación no funciona. Y por eso no tenemos votaciones en la Iglesia de Dios. "Que levanten la mano todos los que estén de acuerdo conmigo." ¿Están todos de acuerdo con mi propuesta? Votémoslo".

Creo que estábamos hablando sobre el padre y la madre, sobre escuchar. Volvamos a Eclesiastés 12. Porque aquí en Eclesiastés en los versículos 8 y 9 que ya hemos leído, se habla de las mismas cosas que hemos. Ahora vamos a continuar en el versículo 10.

Eclesiastés 12:10 - El Predicador también procuró (buscó) encontrar palabras aceptables (adecuadas)... Y lo mismo pasa con nosotros. Si queremos hacer lo que es correcto tenemos que aprender lo que significan las cosas. Ciertas cosas que quizá han sido mal traducidas o que no han sido traducidas de manera fidedigna, investigamos esas cosas y Dios nos da la capacidad de entender lo que realmente está siendo dicho. "¡Ahora lo entiendo!". Siempre estamos creciendo en esas cosas. Esto es lo que dice aquí. Esto es lo que tenemos que hacer. ... **y escribir la verdad.** Una afirmación muy tajante. Esto me gusta. En otra traducción pone: ...**y escribir la pura verdad.** Porque de eso se trata. Esto significa que él procuró escribir la verdad de la manera más clara posible. Y dicho de otra manera. ...**y escribir la verdad de manera clara y sencilla.**

Dios nos da la capacidad de crecer y seguir aprendiendo, de adquirir cada vez más entendimiento. Y es emocionante experimentar esto. Por eso me encantaba el nombre de la revista *La Pura Verdad*. Porque ¿hay mejor manera de expresar esto? Y Dios dio a Herbert Armstrong la bendición de ser capaz de decir las cosas de una manera clara y sencilla. Y algunas personas en la Iglesia, algunos evangelistas, se molestaban porque Herbert Armstrong no citaba versículos de la Biblia cuando él hablaba con los líderes mundiales. "Si predicas el evangelio por todo el mundo tienes que citar las Escrituras." Y algunos se enfadaban con él porque él no hacía esto. Y yo pienso: "¡Por favor, hombre!" Herbert Armstrong les hablaba de la verdad de una manera clara y sencilla. Él hablaba a los líderes de las naciones y les explicaba por qué las naciones no pueden tener paz. Él llegaba al meollo de la cuestión porque esas cosas son de naturaleza espiritual, pero él les hablaba de esas cosas de una manera que ellos podían entender. Esos líderes mundiales no podían entender las cosas de la Iglesia. Ellos no tenían el espíritu de Dios.

Recuerdo haber escuchado que Herbert Armstrong ha hablado con uno de esos líderes mundiales sobre Satanás y ese individuo entonces dijo que estaba de acuerdo con él sobre Satanás. Si no recuerdo mal, era un mandatario de Egipto. Ese individuo entonces le dijo: "Sí. Esto es verdad. Satanás es un ser muy real". Porque muchos de los líderes mundiales no creen que Satanás sea un ser real y no pueden ver lo que Satanás está haciendo.

...y escribir la verdad. Las palabras de los sabios... Y nuevamente, esto viene de Dios. ¿Y cómo esto nos beneficia? ¿A ver? **Las palabras de los sabios son como agujijones...** Y un agujijón es algo con el que se puede punzar. Eso es a lo que se refiere aquí. Y así es la palabra de Dios. A veces la verdad puede ser muy punzante. Cuando tenemos que reconocer ciertas cosas: “Sí. Esto es lo que hago. Esta es mi primera reacción. Suelo pensar que tengo razón. Tengo una opinión sobre casi todo.” Tenemos que parar y pensar en esas cosas. Porque a medida que crecemos debemos tener más de la mente de Dios en nosotros. Pero tenemos que comprobar esto y asegurarnos de ellos antes de decir algo. Y yo no hago esto a menudo. No lo hago casi nunca. (¡No lo pregunten a mi esposa!). Pero así somos los seres humanos. Así es como solemos pensar. Solemos responder a las cosas de una manera carnal y física. Esta es nuestra primera reacción. Y tenemos que cambiar esto.

Las palabras de los sabios.... A veces la verdad, lo que es correcto puede ser muy punzante, puede doler. Es doloroso vernos a nosotros mismo como realmente somos. Pero debemos estar agradecidos a Dios por mostrarnos eso porque entonces podemos cambiar. **...son como agujijones y como clavos hincados son las palabras de los maestros de las congregaciones, dadas por un Pastor.** Y esto es solo una forma diferente de expresar lo mismo. Debemos edificar sobre esas cosas. Esto es lo que debemos hacer si nos esforzamos por ser sabios y por vivir lo que es correcto. Debemos examinar a nosotros mismos sobre varias cosas. Entonces estamos edificando sabiamente porque nos sometemos al proceso de creación de Dios.

...dadas por un Pastor. Cristo es el Cabeza de la Iglesia y Dios le ha dado todo poder y autoridad. Nosotros entendemos esto. Y las palabras de los sabios son descritas como un agujijón, algo punzante, que puede cortar. Pero también son descritas como un clavo, que puede penetrar “en la mente”. Porque nuestra cabeza es muy dura. Y esto puede tener que ver con la forma en que construimos, porque queremos hacer las cosas bien, pero también puede tener que ver con el hecho de que nuestra cabeza es muy dura y se necesita algo muy agudo y punzante para poder llegar a nuestra mente.

Versículo 12 - Además, hijo mío, queda advertido: Queda avisado. **El hacer muchos libros es algo sin fin...** Y esto debería llamar nuestra atención como un cartel luminoso, debido a la cantidad de libros y otras cosas que hay en el mundo de hoy, en Internet.

...y mucho estudio... O el mucho leer. **...es fatiga para el cuerpo.** Es fatiga para la existencia humana. ¿Por qué? Porque todo lo que las personas en el mundo escriben está repleto de opiniones. “La forma en que lo veo.” “Lo que creo que es correcto.”

La conclusión de todo lo que ha sido dicho es esta: Esta es la conclusión de todo lo que está escrito en el libro de Eclesiastés: **Teme a Dios...** Porque todo lo que está escrito en el libro de Eclesiastés tiene que ver con el hecho de que las personas no buscan a Dios. La mente humana no busca a Dios por naturaleza. Solo podemos comenzar a buscar a Dios en espíritu y en verdad cuando Dios nos llama y comienza a trabajar con nosotros, comienza a darnos la capacidad de ver lo que debe cambiar en nosotros. Porque de lo contrario no podemos cambiar. No de una manera que esté en unidad con Dios.

Todo comienza con temer a Dios. Y esto significa temer hacer cualquier cosa que no esté de acuerdo con Dios. Y esto es sabiduría. Ojalá pudiéramos hacer esto. No podemos hacer esto a la perfección, pero debemos esforzarnos y crecer en esto.

...y guarda Sus mandamientos... Tanto lo que viene directamente de Dios como lo que nos es dado a través de la Iglesia, del ministerio. **...porque esto es el todo del hombre.** En otras palabras, esto es lo que nos llena, nos hace completos. Porque esto viene de Dios, del espíritu de Dios. **Pues Dios juzgará toda obra, aun la realizada en secreto...** Y es increíble entender que Dios sabe todo sobre nosotros. Él conoce todos los pensamientos de nuestra mente. Y entender que Dios sabe todo lo que pensamos es algo que debería hacernos sobrios. Nuestro deseo debe ser pensar de la manera correcta porque queremos que Dios vea en nosotros lo que es bueno. Queremos que Dios vea Su mente, Su ser, Su forma de pensar en nosotros.

Pues Dios juzgará toda obra... Dios nos está juzgando ahora. Las cosas por las que estamos pasando ahora en esta etapa, justo antes de que Cristo regrese, es porque Dios nos está juzgando. Dios quiere ver cómo estamos respondiendo a esas cosas. Porque ciertas cosas están sucediendo en la Iglesia ahora porque algunos están siendo juzgados de una manera... A ver como digo esto. De una manera acelerada debido a dónde estamos ahora. Porque este proceso tiene que estar concluido antes de que Cristo regrese.

Pues Dios juzgará toda obra, aun la realizada en secreto, sea buena o sea mala. Nadie puede esconder nada de los ojos de Dios. Nadie puede esconder algo donde Dios no lo pueda ver. Todo termina saliendo a la luz. Y o bien estamos en esto al 100%, defendemos esta forma de vida, nos esforzamos por vivir de acuerdo con este camino de vida, ese es nuestro corazón, nuestra mente hacia Dios, o estamos jugando con Dios. Y les digo esto porque todavía hay algunos que están jugando con Dios. Y Dios sacará todo a la luz porque el Cuerpo de Cristo estará purificado y limpio antes de la venida de Cristo.

Voy a citar nuevamente lo que he dicho luego en el comienzo: Los caminos de Dios tienen que ver con el justo juicio, tienen que ver con nuestra forma de pensar. No es sabio de nuestra tener nuestras propias opiniones y pensar que tenemos razón. Si hacemos esto no estamos juzgando de manera justa. Esto no encaja en la definición de lo que viene de Dios. Y es muy difícil para nosotros aprender esas cosas. De verdad.

Todo lo que hemos hablado en la última serie de sermones, las cosas que he mencionado aquí al principio sobre nuestra manera de hacer las cosas, nuestros pensamientos, nuestra mente, todo esto tiene que cambiar. Y Dios desea que nos desarrollemos, que seamos mejores, más fuertes espiritualmente, que estemos más en unidad con Él ahora que hemos hablado de esas cosas.

No hemos estado hablando de esas cosas en la última serie de sermones y no estamos hablando de esas cosas ahora a modo de rutina, porque escuchamos un sermón en el

Sabbat. Dios desea que cambiemos en esas cosas, de una manera que refleje que estamos creciendo y nos estamos desarrollando. Y espero que todos puedan aprender de esto y comiencen a estar más en guardia sobre “la forma en que yo veo las cosas”, “la forma en que yo pienso”, “la forma en que yo respondo a los asuntos”. Y que pidan a Dios que les ayude en esto, porque no podemos hacer esto por nuestra cuenta. Este es el objetivo de esta serie de sermones. Tenemos que entender que necesitamos la ayuda de Dios. Y todo comienza con la humildad.

La humildad es una amenaza para esto de pensar que tenemos razón todo el tiempo. La humildad es una amenaza para nuestra naturaleza humana, porque esto es algo que va en contra de lo que somos por naturaleza. Y esto es bueno cuando somos engendrados del espíritu de Dios y tenemos el espíritu de Dios en nosotros. Debemos buscar tener un espíritu humilde, una mentalidad humilde. Y para tener esto en verdad y en espíritu, para desarrollar esto más plenamente, debemos pedir a Dios que nos ayude. Porque queremos esto. Y hay maneras de hacer esto. Y vamos a hablar sobre esto en este sermón.

Queremos tener un espíritu humilde. Queremos tener más humildad y menos orgullo en nuestra vida. Y el orgullo está presente en todas las facetas de la vida. También en la Iglesia. Y la soberbia, la altanería son cosas contra las que tenemos que luchar con todo nuestro ser. Y esto tiene que ver con nuestra mentalidad, con nuestra manera de pensar. Y lo primero que necesitamos para poder reconocer nuestros caminos es humildad. Y tenemos que clamar a Dios por esto. Porque necesitamos la ayuda de Dios para poder ver a nosotros mismos como realmente somos. No podemos ver nuestra propia mente. No podemos ver nuestra motivación para hacer las cosas. No podemos entender cómo funciona nuestra mente. Sabemos cómo funciona nuestra mente, que somos movidos por el egoísmo. Así es como funciona nuestra mente, porque somos seres humanos carnales. Pero necesitamos trabajar más en esto sometiéndonos a Dios, deseando lo que Dios nos ofrece. Y Dios nos ha dado los medios para esto.

Proverbios 15. Hay tanto en Proverbios. **Proverbios 15:31- El oído que escucha la reprensión...** Esta palabra también significa corrección. **...de la vida vivirá entre los sabios.** Porque para crecer en la mente de Dios tenemos que pasar por ese mismo proceso. Tenemos que entender cómo pensamos para poder luchar contra nuestra manera de pensar. Tenemos que ver más claramente cómo pensamos, que siempre pensamos que tenemos razón, que nos justificamos porque pensamos que tenemos razón y defendemos nuestra opinión. Que esa es nuestra primera reacción. Dios nos está mostrando muy claramente que tenemos que hincar los dientes en esto y tenemos que empezar a cambiar esto ahora, más que nunca antes.

Debemos estar dispuestos a recibir esa corrección. Dios sabe lo que necesitamos y cuándo lo necesitamos. Dios sabe dónde estamos en nuestro crecimiento. Y nuestro deseo en la Iglesia de Dios es permanecer, es vivir entre los sabios, entre aquellos que también están buscando estar en unidad con Dios. No simplemente seguir viviendo como hemos hecho en los últimos 20, 30, 10, 5 años. O a cuánto tiempo sea que estamos en la Iglesia de Dios. Dios ahora nos

está dando la oportunidad de crecer más. Dios nos ha dado mucho y se han producido importantes cambios en nuestras vidas, pero Dios nos está diciendo ahora que podemos crecer más.

El que rechaza la instrucción (la disciplina) **desprecia su propia vida**. ¡Qué cosa tan horrible! Sin embargo, yo sé que hay personas en la Iglesia de Dios que encajan en esta categoría. Personas que no escuchan, que no están haciendo lo que deben hacer, que no están pasando por ese proceso de la manera en que deberían. Y Dios dice que los que hacen esto desprecian su propia vida. ¡No luche contra esto! Tenemos que creer en Dios, temer a Dios y saber que Dios siempre tiene razón.

Pero el que hace caso (el que da oídos) **a la repreensión** (a la corrección) **recibe** (adquiere) **entendimiento**. Eso es lo que queremos. Porque solo con tener conocimiento no es suficiente. Podemos escuchar los sermones de la última serie de sermones y de la presente serie de sermones y tener conocimiento sobre ciertas cosas con las que quizá estemos de acuerdo, pero lo que Dios quiere que tengamos es el entendimiento. Y esto viene de ponerlo en práctica, de la experiencia. En otras palabras, debemos parar y pensar cuando tenemos opiniones, conflictos con otros o cuando juzgamos a otros

Porque ahí es donde tenemos que cortarlo de raíz. Es cuando tomamos una decisión en nuestra mente de criticar o juzgar la otra persona. Porque solo juzgamos o criticamos a otros porque pensamos que tenemos razón y ellos están equivocados. Ese es el resultado. Y tenemos que empezar a entender esa manera de pensar, entender porque surgen los desacuerdos con alguien o con algo que alguien ha dicho. Es porque pensamos que tenemos razón. Tenemos que preguntarnos: “¿Tengo yo razón? ¿De verdad?” Y si usted tiene razón, ¿cómo maneja usted esa verdad?

Dios quiere que manejemos Su verdad de la manera correcta. La historia de la Iglesia de Dios está llena de personas que no han manejado bien la verdad. Pienso en lo que hicieron todos esos evangelistas. Dios les dio la verdad. Ellos aprendieron la verdad sentados a los pies de Herbert Armstrong en el Ambassador College. Ellos fueron sus primeros estudiantes. Y pienso en la horrible traición que ellos perpetraron hacia Dios. Aunque ellos pensaron que estaban haciendo esto a Herbert Armstrong. Porque la confianza da asco. Herbert Armstrong tenía debilidades. Todos tenemos debilidades.

Y esos evangelistas comenzaron a ver ciertas cosas y a juzgarlo. Y la cosa llegó a un punto en el que ellos estaban muy seguros de que tenían razón. ¡Que espantoso! ¡Algunos incluso pensaban que sabían más que Herbert Armstrong! Y por eso ellos ya no acudían a los estudios bíblicos y tampoco a las reuniones del Sabbat. No como deberían haber hecho. Porque lo que ellos hacían con los estudios bíblicos ellos también hacían con las reuniones en el Sabbat.

Pero el que hace caso a la repreensión adquiere entendimiento. Debemos escuchar. Y escuchar no se trata solo de dejar que algo nos entre por los oídos. Se trata de lo que

hacemos con lo que escuchamos. Porque cuando ponemos algo en práctica eso revela que realmente escuchamos a Dios, que realmente estamos escuchando lo que Dios nos dice. Porque no basta con solo oír. Faraón oyó lo que Dios le dijo, pero no cambió. Muchas personas oyen lo que Dios dice. Podemos ver en nuestra historia que muchos han escuchado la verdad y, sin embargo, miren adónde están hoy.

El temor del SEÑOR es la instrucción... Y esta palabra significa "disciplina". ...**de la sabiduría.** La sabiduría para nosotros es algo que nos corrige. Recibir la mente de Dios es algo que corrige nuestra manera de pensar. Por eso tenemos que arrepentirnos, tenemos que pensar diferente. Tenemos que saber dónde estamos pecando. Tenemos que saberlo.

Hemos leído versículos que hablan sobre la soberbia y la altivez y entendemos lo que esto significa. "La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, la soberbia de la vida". Así somos los seres humanos. Eso es lo que gobierna nuestra vida si no aprendemos a controlarlo por el poder del espíritu de Dios, si no luchamos contra esas cosas por el poder del espíritu de Dios.

El temor del SEÑOR es la instrucción (disciplina) de la sabiduría, y antes del honor está la humildad. Uno de los obstáculos más grandes para el crecimiento de las personas en la Iglesia de Dios, algo que realmente impide que las personas crezcan, es el orgullo, es la altanería. Esto es una piedra de tropiezo. Esto es un obstáculo. Esto es como un muro de concreto contra el que las personas golpean la cabeza una y otra vez. Y a veces las personas no se dan cuenta de que están dando con la cabeza en un muro, pero esto es lo que ellas hacen.

Cuando hay orgullo y soberbia, cuando las personas se ensoberbecen, esto generalmente tiene que ver con el deseo de poder, de reconocimiento. Las personas quieren que los demás las escuchen porque piensan que tienen razón. Pienso en las cosas por las que pasamos después de la Apostasía. Algunos venían a mí porque querían dar un sermón porque tenían algo importante que decir y ese tipo de cosas. Esto es altanería y orgullo. "Tengo cosas sobre Dios que quiero compartir con los demás porque tengo razón". Y esto es algo enfermizo. De verdad.

Cosas como pelear por quien es el responsable de las galletas. ¿Por qué discutir por algo así? Cosas físicas. Pero las personas quieren tener poder y hacen las cosas más raras para conseguirlo. Y el poder puede suscitar cosas muy extrañas en las personas. Nunca, nunca, nunca dejen que el poder o la autoridad se les suba a la cabeza. Si usted hace algo bien, el honor es de Dios. Porque todo lo que es justo viene de Dios. Todo lo que es verdadero viene de Dios. Y es Dios quien debe recibir la gloria, no nosotros. No debemos hacer las cosas para ganarnos la admiración de los demás. Así no es como esto funciona con Dios.

Proverbios 16:1 - Del hombre son las disposiciones del corazón, pero del SEÑOR la respuesta de la lengua. Este versículo no ha sido bien traducido. En otra versión la

traducción es más acertada: **Del hombre son los planes del corazón...** En otras palabras, pensamos de una determinada manera. Creemos que tenemos razón. Y hacemos planes de acuerdo con esto. **...pero del SEÑOR es la respuesta de la lengua.** En otras palabras, nuestra manera de hacer las cosas no es la correcta. Dios ya nos ha mostrado que si nuestra forma de pensar, nuestra manera de hacer las cosas, nuestras opiniones no son correctas, no están basadas en la verdad de Dios, todo esto es pecado porque es orgullo.

Orgullo y altivez. Esa es nuestra motivación para hacer las cosas. Y por eso pensamos de la manera que pensamos. Es por la fealdad del orgullo. "Yo tengo razón". Cuando dos personas están en desacuerdo, cuando hay un conflicto entre dos personas, una de ellas tiene que estar equivocada. Y la mayoría de las veces ambas están equivocadas. Pero una de ellas está equivocada. Depende de si Dios está o no en la imagen. Y si esto viene de Dios, entonces tenga cuidado.

Del hombre son los planes del corazón, pero del SEÑOR es la respuesta de la lengua. Todo camino del hombre es puro a sus propios ojos... ¿No es esto asombroso? Esto es lo mismo que hemos leído antes. Pensamos que tenemos razón. Pensamos que nuestros caminos, nuestra forma de pensar, son puros. Y nos gustaría que todos los demás pudiesen ver eso. Y siempre estamos buscando la oportunidad de compartir lo pensamos con otros. Y esto se pone mucho peor cuando queremos compartir lo que sabemos. Queremos que otros escuchen lo que tenemos a decir, cueste lo que cueste. Y a veces llegamos al punto de intimidar a las personas. No me acuerdo el término que he escuchado recientemente aquí. Esto de interrogar a otros, de sonsacar a otros haciéndoles preguntas para encontrar algo con el que atacarlos, porque pensamos que tenemos razón y que el otro está haciendo las cosas mal. Los criticamos. Los juzgamos. Una manera de pensar muy retorcida. Sonsacamos a otros para demostrar que tenemos razón, para enaltecernos en orgullo. Y en esos casos esto siempre tiene que ver con ideas equivocadas que tenemos sobre la otra persona.

Todo camino del hombre es puro a sus propios ojos, pero el SEÑOR examina los espíritus. Dios sabe lo que hay en nosotros. Y Él nos ayuda a ver lo que no podemos ver en nosotros mismos. Qué cosa increíble es entender que la única forma en que yo puedo lidiar con mi manera de pensar equivocada, con mis respuestas equivocadas es clamando a Dios por la mente correcta, por Su ayuda para ver cosas en mí mismo para las que estoy ciego. Y espero que todos estemos haciendo esto. Porque la mente humana engaña a sí misma porque quiere tener la razón y quiere que los demás vean que tiene la razón.

Encomienda al SEÑOR tus obras... Sea lo que sea que hagamos, debemos asegurarnos de que Dios está involucrado en esto. Da igual si es algo de poca importancia o algo muy importante. Y espero que todos estemos haciendo esto en nuestra vida, que todos deseemos compartir nuestra vida con Dios. Él sabe todo lo que hacemos, pero las cosas que son importantes debemos compartirlas con Dios en oración. Y debemos dar gracias a Dios siempre. Dios quiere que expresemos nuestra gratitud a Él. No hace falta decirlo en voz

alta, podemos expresar esto a Dios en nuestra mente, en oración, porque Él sabe todo lo que pasa en nuestra mente.

Y Él quiere que le digamos lo que sentimos. Él ya lo sabe, pero si estamos pensando de esa manera, eso significa que estamos pensando en nuestra respuesta a Dios, que queremos hacer lo que es correcto y se lo decimos a Dios. Y a Dios esto le encanta. De verdad. Cuando hacemos lo que es correcto y de la manera correcta, esto agrada a Dios. Como un hijo agrada a su padre cuando hace cosas que son correctas, que son buenas, cuando expresa su agradecimiento a su padre. Esto agrada a cualquier padre. ¡Y mucho más a Dios!

Encomienda al SEÑOR tus obras y tus pensamientos serán afirmados. Sea lo que sea que hagamos, queremos asegurarnos de que esto está de acuerdo con Dios. Siempre que hacemos algo debemos asegurarnos de que esto está de acuerdo con Dios. Y Dios dice que si estamos haciendo las cosas de esa manera, si estamos buscando hacer las cosas de la manera correcta, entonces nuestra manera de pensar, nuestros pensamientos serán afirmados.

¿No es eso lo que queremos? ¿No queremos que nuestra mente sea transformada y que nuestros pensamientos queden afirmados en el camino de Dios? ¿Qué nuestros pensamientos queden establecidos en unidad con Dios? Eso es lo que queremos.

Proverbios 18:12 - Al fracaso (a la ruina) lo precede la soberbia de corazón... Debido al pecado. Y es muy difícil para nosotros ver el orgullo. Sin embargo, la mayor demostración de orgullo es esto de: "A mi manera", "Yo tengo razón", "Estás equivocado". ¡Ojalá pudiésemos ver esto! Debemos tener mucho cuidado con esas cosas. Más nos vale asegurarnos de que todo lo que hacemos y decimos está de acuerdo con Dios. Y si es así, debemos tener cuidado con cómo manejamos esto.

Al fracaso lo precede la soberbia de corazón y a los honores los precede la humildad. Me encantan esos ejemplos aquí. No debemos preocuparnos con recibir honores, como suelen hacer los seres humanos. Esto es algo natural en nosotros. Pero cuando hacemos las cosas correctas Dios nos honra. ¿Hay algo más grandioso que ser enaltecido por Dios? Esto significa que Dios nos honra porque vivimos de acuerdo con Sus caminos hacia los demás y esto honra a Dios. Y debemos agradecer a Dios, debemos alabar a Dios por la capacidad de hacer esto. Porque esto no viene de nosotros mismos, pero de Dios.

Versículo 13 - El que responde antes de oír comete insensatez y deshonra a sí mismo. Y esa palabra significa "avergonzarse". Y ojalá las personas pudiesen entender que cuando ellas hacen esto ellas en realidad están avergonzando a sí mismas. Debemos tener cuidado y pensar antes de permitir que algo salga de nuestra boca. Debemos tener cuidado con las palabras que usamos y con cómo las usamos.

Proverbios 22:4 - Recompensa de la humildad... Vamos a hablar más sobre esto el próximo Sabbat, sobre cómo crecer en humildad, sobre cómo humillarnos ante Dios. Y ustedes ya deben saber la respuesta a esto. Pero vamos a mirar esto un poco más de cerca a medida que avanzamos aquí. Porque tenemos que centrarnos en esto. Así es como este cambio en nuestra manera de pensar puede comenzar a tener lugar. Es humillándonos ante Dios, es buscando fuerzas en Dios, es buscando esa mentalidad para hacer lo correcto, para pensar de la manera correcta.

Recompensa de la humildad y del temor del SEÑOR... Y siempre que esto es dicho en la Biblia esto se refiere a temer no involucrar a Dios en un asunto que nos ocupa. Temer no hacer las cosas a la manera de Dios, de la manera correcta, porque esto viene de Dios. **Recompensa de la humildad y del temor del SEÑOR son las riquezas, el honor y la vida.** La vida eterna. Porque esta será nuestra recompensa si nos sometemos a ese proceso.

La mente humana tiene que pasar por muchas cosas para llegar a la verdadera humildad. Esto no es algo que tenemos automáticamente en nosotros. Y tampoco es algo que podemos tener de la noche a la mañana. "Creo que mañana voy a ser humilde. Mañana voy a sentirme más humilde que hoy". Esto es algo de naturaleza espiritual y que viene de Dios. Clamamos a Dios por Su ayuda para tener esa mentalidad, para poder ver nuestros propios caminos, nuestras propias opiniones, nuestras propias ideas y pensamientos, juicios, etc. Porque nada de esto viene de Dios, pero viene de nosotros mismos. Y algo que viene de nosotros mismos no puede ser correcto.

Y para terminar vayamos a **Jeremías 17:5 - Así dice el SEÑOR: "¡Maldito es el hombre que confía en el hombre!** Esto es muy claro. ¿Y qué significa esto? Cosas como poner demasiado énfasis y dar demasiada importancia a las cosas que podemos recibir a través de esa pequeña cosa cuadrada que miramos o en la que buscamos cosas. Damos demasiada importancia a lo que oímos en la televisión o leemos en Internet. Damos demasiada importancia a ese supuesto conocimiento y esto se vuelve cada vez más nuestra manera de pensar. Esto refuerza nuestros caminos porque deseamos lo que sea. Queremos tener razón y tratamos de reforzar nuestra opinión.

Y Dios dice: **¡Maldito es el hombre que confía en el hombre!** Dios dice que somos malditos si confiamos en nosotros mismos o en los demás. ¿Por qué? Porque esto es pecado. Dios debe ser siempre lo primero en nuestra vida. Y esto es algo real entonces. No solo lo decimos o lo pensamos, pero lo hacemos. Y si realmente confiamos en Dios, eso se refleja en nuestras oraciones, en lo que le decimos a Dios.

¡Maldito es el hombre que confía en el hombre! ¡Maldito el que se apoya en su propia fuerza... ¿De dónde viene nuestra fuerza? Nuestra vida de oración debe reflejar eso. Si nuestra fuerza viene realmente de Dios, vamos a orar, vamos a buscar la ayuda de Dios. No vamos a hacer otras cosas para afirmar, para fortalecer nuestro punto de vista, nuestra manera de pensar. ...y cuyo corazón se aparta del SEÑOR! Pues será como la retama en el

desierto... En un lugar árido, yermo. **...y no verá cuando venga el bien...** Es decir, cuando esto esté justo delante de él. Algo bueno sucede, pero esa persona no puede verlo. ¿Por qué? Porque esto no es en lo que ella está centrada. Porque ella está haciendo algo que está mal.

Pues será como la retama en el desierto y no verá cuando venga el bien sino que morará en los pedregales del desierto... Dios aquí usa el ejemplo de algo físico, nos da una analogía, para mostrarnos algo que es de naturaleza espiritual que necesitamos entender. **... en tierra salada e inhabitable.**

Como cuando intentamos cultivar algo en un lugar donde hay mucha sal, como en las regiones cerca del Mar Muerto, donde todo está seco. ¿Y qué puede crecer allí? Nada crece allí. La tierra no es productiva. De esto se trata lo que dice aquí. Una tierra que no produce nada bueno, que es difícil de cultivar.

Bienaventurado el hombre que confía en el SEÑOR... Aquí podemos ver la diferencia entre confiar en nosotros mismos y confiar en Dios. Esto es lo que nos pasa cuando confiamos en nosotros. Es una pérdida de tiempo plantar algo en un terreno en el que hay mucha sal, con un clima tórrido, y esperar que algo bueno crezca allí. Dios dice que es muy necio hacer esto. Porque nada va a crecer allí. Ese terreno no puede producir nada.

Bienaventurado el hombre que confía en el SEÑOR... Buscamos a Dios, ponemos nuestra confianza en Dios. **...y cuya esperanza es el SEÑOR. Porque será como un árbol plantado junto a las aguas...** Es decir, todo lo contrario. Entonces podemos recibir lo que es correcto y que viene de Dios, podemos ser productivos porque buscamos a Dios, porque ponemos nuestra confianza en Dios.

Porque podemos simplemente seguir una determinada rutina, escuchar los sermones, dar el diezmo y todo lo demás, pensando que Dios está involucrado en nuestras vidas. Esto es lo que ha pasado con todos los que se han marchado de la Iglesia. ¿Qué demuestra esto? Que algunos estaban plantando de la manera equivocada.

Será como un árbol plantado junto a las aguas y que extiende sus raíces a la corriente. No temerá cuando venga el calor... Esto no le hará daño. **...sino que sus hojas estarán verdes. En el año de sequía no se inquietará ni dejará de dar fruto.** En otras palabras, si permanecemos cerca de Dios, Dios dice que daremos fruto.

¿Saben qué? Dios deja muy claro que donde está Su espíritu debe haber fruto. Si el espíritu de Dios está viniendo a nuestra vida estaremos produciendo frutos. Pero todo depende de cómo usamos el espíritu de Dios, porque debemos aplicar esto a nuestra vida. Y vamos a hablar sobre cómo podemos hacer esto en esta serie de sermones.

Engañoso es el corazón... El contexto sigue siendo el mismo aquí. **Engañoso es el corazón, más que todas las cosas...** Y esto se refiere a nuestro corazón, al corazón de los seres humanos. Nuestro corazón es muy, pero que muy engañoso. Dios tiene que mostrarnos esas cosas. "Mi camino es el correcto". "Mi opinión..." "Mi..." Tenemos que ver esas cosas muy claramente para que podamos comenzar a abordarlas.

Porque Dios dice que así es cómo somos. Y o bien aceptamos esto o nos engañamos a nosotros mismos. "No. Las cosas me van bastante bien en este momento". Si no damos oídos a Dios, no aplicamos esas cosas a nuestra vida porque no las tomamos en serio.

Escuchamos los sermones y durante la semana no oramos por esas cosas y no pedimos a Dios que nos ayude a aplicarlas a nuestra vida. No estamos esforzándonos por vivir de acuerdo con esas cosas. No meditamos sobre las cosas que oímos. No estamos tratando de vernos a nosotros mismos de la manera que Dios nos dice que debemos vernos. Y, o bien hacemos esto o no lo hacemos.

Engañoso es el corazón, más que todas las cosas, y perverso. ¿No es esto increíble? Dios dice que así es el corazón de los seres humanos, que estamos llenos de orgullo, que creemos tener razón y defendemos nuestra opinión. Peleamos cuando alguien nos lleva la contraria. Los seres humanos podemos ser muy malos, podemos hacer y pensar cosas muy feas, muy equivocadas. Y esto es de lo que Dios nos está hablando aquí. Esta es nuestra forma de pensar porque somos seres humanos egoístas, intentamos proteger nuestra imagen. ¿Y proteger el orgullo? Sí. Esto es lo que hacemos.

¿Quién puede comprenderlo? Lo que Dios nos está diciendo con todo esto es que no podemos conocer a nosotros mismos, no podemos entender nuestra mente, no podemos vernos a nosotros mismos, no podemos lidiar con nuestra naturaleza sin la ayuda de Dios. Debemos poner nuestra confianza en Dios. Debemos buscar la ayuda de Dios para poder vencer a nosotros mismos.

Yo, el SEÑOR, escudriño el corazón... Y por eso Dios puede revelarnos lo que hay en nuestro corazón. Nosotros no podemos escudriñar nuestro propio corazón en espíritu y en verdad. No podemos escudriñar nuestra propia mente sin el espíritu de Dios. Pero con el espíritu de Dios podemos hacer esto, podemos ver estas cosas, podemos crecer, podemos luchar contra esas cosas. **...y examino los pensamientos, para darle a cada uno según sus acciones y según el fruto de sus obras.** Debemos asegurarnos de hacer lo que es correcto. Debemos esforzarnos por hacer lo que es correcto. Y entonces seremos bendecidos. Dios nos ayudará aún más.

Tenemos mucho que digerir. El próximo Sabbat daremos el siguiente paso.